

Origen, crecimiento y evolución del básquetbol en Argentina

Por Andrés López

El básquetbol se creó el 21 de diciembre de 1891 en Springfield, Estados Unidos. Y el responsable de la invención tiene nombre y apellido: fue James Naismith, un profesor de Educación Física canadiense que trabajaba en la Young Men's Christian Association (YMCA), la Asociación Cristiana de Jóvenes. Allí le encargaron que inventara un juego para que los alumnos pudieran practicar en invierno y bajo techo.

El tiempo pasó y su creación se transformó en un éxito, tanto que la Asociación Cristiana de Jóvenes comenzó a expandirlo por el mundo. Fue esa institución la que organizó los primeros partidos de basketball en Buenos Aires en 1912. Faltaban años para que la castellanización lo transformara en básquetbol o básquet, como se nombra actualmente en Argentina.

El primer impulsor de este deporte en nuestra tierra también tiene nombre y apellido: Philip Paul Philips. Llegó desde la YMCA de Estados Unidos para organizar las prácticas deportivas de la institución en el país, donde funcionaba desde 1902. Fue quien introdujo distintos deportes de origen norteamericano, como el vóleibol, el sóftbol y el béisbol. Pero fue el básquet el que contó con la mayor aceptación.

Los primeros pasos

Los primeros partidos se disputaron en el edificio que la Asociación Cristiana de Jóvenes tenía en la calle Paseo Colón 161.¹¹⁶ El juego prendió rápidamente y apenas un año después de su llegada al país se disputó el primer encuentro internacional, enfrentando a la Asociación Cristiana de Jóvenes de Montevideo. El resultado final fue de 16-13; en épocas muy distintas a las actuales, pero marcó el camino para que la competencia se extendiera. El gimnasio original era muy pequeño, pero ya en 1914 el campeonato interno de la Asociación contaba con 20 equipos.

La YMCA fue la gran impulsora del básquetbol en sus orígenes, llevando el deporte desde Buenos Aires a distintos puntos del país. Por su iniciativa se fundó en 1921 la Federación Argentina de Basket-Ball (FABB), desde donde se impulsó la práctica del deporte en la Capital Federal.

Sin embargo, existió una organización anterior en Bahía Blanca, donde en 1917, se creó la Liga Bahiense de Basket-Ball. Según el minucioso trabajo publicado en el diario *La Nueva Provincia*, se trató el “primer organismo rector que se tenga constancia en el básquetbol argentino”.¹¹⁷ Tuvo una existencia fugaz, aunque ya marcaba la presencia de este deporte en la ciudad del sur bonaerense, donde tuvo un desarrollo propio y muy particular.

La que décadas después fue denominada como “la Capital del Básquetbol” también disputa el privilegio de haber sido la primera ciudad del país donde se jugó un partido. Incluso tiene una fecha definida: el 21 de mayo de 1910, justo en la semana del centenario de la Revolución de Mayo. Según *La Nueva Provincia*, lo habrían disputado tripulantes de barcos estadounidenses que se encontraban visitando la ciudad.¹¹⁸

¹¹⁶ Así lo consigna la propia Asociación Cristiana de Jóvenes, disponible en la web: <http://www.ymca.org.ar>.

¹¹⁷ Disponible en la web: <http://www.lanueva.com/nuestrobasquet>.

Como sea, y si bien se trató en ese caso de un evento aislado, rápidamente surgieron numerosos equipos, que fueron los que conformaron aquella primera liga de 1917. Un incidente con un árbitro llevó a la disolución de la competencia, pero no acabó con la pasión por el deporte. Ya en los años siguientes se multiplicaron los clubes para la práctica del mismo, y en 1929 vio la luz la Asociación Bahiense de Básquetbol, que continúa rigiendo la actividad hasta el día de hoy.¹¹⁹

La FABB, que existía desde 1921, era porteña y organizaba al deporte en la Ciudad de Buenos Aires, en tanto que la organización de Bahía Blanca funcionó en paralelo y da cuenta de que “el básquetbol se jugó originalmente en dos lugares distintos, en forma casi simultánea pero independiente una de la otra”, según el análisis de Eduardo De la Vega.¹²⁰

Justamente fueron dirigentes bahienses y porteños, junto a representantes de la Federación Santafesina, la Federación Cordobesa, la Federación Riojana y la Federación del Norte de Buenos Aires, quienes crearon en 1929 la Confederación Argentina de Basket Ball (CABB), por una iniciativa de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Fue por medio de la YMCA que el deporte había llegado a otras provincias, donde fue recibido con aceptación. Así empezaron a gestarse las identidades regionales, con polos importantes en las provincias de Córdoba, Santa Fe, Tucumán y Santiago del Estero.

¹¹⁸ Ver: “El día que el básquetbol echó anclas en Bahía Blanca”, en *La Nueva Provincia*, 20 de mayo de 2001.

¹¹⁹ “Fue fundada el 11 de enero de 1929, desarrollando desde entonces una actividad ininterrumpida, siendo las entidades fundacionales: Olimpo, Liniers, Estudiantes y Pacífico. También se las considera en calidad de tales a River Plate y Agar Cross, que no estuvieron presentes en la firma del acta, pero participaron activamente en las reuniones previas”. Disponible en la web <http://www.asociacionbahiensedebasquetbol.netai.net,usuarios.arnet.com.ar/rseibane/historia.htm> (página oficial de la Asociación Bahiense de Básquetbol).

¹²⁰ De la Vega, Eduardo, *La gloria del básquetbol*. Buenos Aires, HomoSapiens ediciones, 2006.

A diferencia de otros deportes populares, el básquetbol se caracterizó por tener un mayor arraigo en las clases medias urbanas. En ese análisis coinciden De la Vega y el historiador bahiense Félix Weinberg, quien explica el por qué de su fuerte aceptación en Bahía Blanca: “Desde el punto de vista social, el básquet, a diferencia del fútbol, es un fenómeno de clase media. Y acá en Bahía hay una clase media bastante antigua, relacionada con el crecimiento de estos inmigrantes que vienen con una mano atrás y otra adelante, pero que luego logran un ascenso social. Tal vez el practicar el básquet marcaba una distancia social con el fútbol, no sólo una rivalidad deportiva. Que los hijos lo jueguen, y en el club de barrio de a la vuelta de sus casas, es un fenómeno de contención más que interesante”.¹²¹

Otra diferencia sustancial con el fútbol empezó a quedar en evidencia en la década del treinta. Mientras el más popular de los deportes ingresaba en el profesionalismo, el básquetbol sostenía su espíritu y su estructura amateur. Y eso ocurrió no sólo en el país, sino en escala internacional.

El 18 de junio de 1932 se fundó en Ginebra la Federación Internacional de Básquetbol Amateur (FIBA). El término “amateur” estaba unido a la organización del deporte en sus inicios y Argentina fue uno de los ocho países fundadores, junto con siete naciones europeas (Checoslovaquia, Grecia, Italia, Letonia, Portugal, Rumania y Suiza). También fue nuestro país el que pidió el ingreso del básquet como deporte olímpico, algo que se concretó en la edición de Berlín 1936.¹²²

¹²¹ Frescó, Daniel, Manu. *El cielo con las manos*. Buenos Aires, Aguilar, 2005.

¹²² En 1934 la Confederación Argentina fue la entidad que presentó oficialmente la nota ante el Comité Olímpico Internacional para que el básquetbol fuera incluido como competencia oficial dentro de los Juegos Olímpicos. Al año siguiente el COI aprobó el petitorio. Véase al respecto “Historia oficial del básquetbol argentino”, en revista *Básquet Plus*, N° 47, abril de 2006.

La paradoja es que el seleccionado argentino no participó de ese torneo y que recién en 1948 tuvo su bautismo olímpico. Antes de esa fecha, la competencia internacional estaba restringida a los sudamericanos, que comenzaron en 1930. Pero antes de eso ya se disputaba fronteras adentro el certamen que mejor representó el espíritu del básquetbol hasta entrados los años ochenta: el Campeonato Argentino de Selecciones. Al decir del periodista Salustiano González, se trató de “el más argentino de los campeonatos”. Y tiene su propia historia.

El Campeonato Argentino

Fue la porteña Federación Argentina de Basket-Ball quien organizó, en 1928, la primera edición de un certamen que es el más antiguo de los que se disputa actualmente en el deporte nacional, con unos años más que el torneo de fútbol de la AFA. Por supuesto, fue en la Ciudad de Buenos Aires. Y la anfitriona fue -claro- la Asociación Cristiana de Jóvenes, que para ese entonces ya contaba con una nueva cancha de polvo de ladrillo en Paseo Colón 135, donde hoy funciona el Ministerio de Economía.

Fue el punto de partida de un torneo legendario que movilizaba multitudes y donde los seleccionados de cada provincia competían entre sí para consagrar al mejor del país. Con el tiempo se transformó en un símbolo del deporte amateur, donde la sede rotaba año a año y por una semana los mejores basquetbolistas del país se daban cita en una provincia, que organizaba el evento y recibía a las restantes.

En la primera ocasión intervinieron solamente cuatro representantes: Santa Fe, Córdoba y dos de la FABB, uno de los cuales resultó campeón. Y a partir de 1931, cuando se jugó en Córdoba, el torneo empezó a trasladarse por el país. “Existía en el espíritu que animó a los primeros dirigentes una voluntad de ampliar la geografía del básquetbol argentino. Sin duda, aquella voluntad coincidía con otras utopías fundacionales -la escuela

pública en primer lugar- que pretendían integrar a la heterogénea población de nuestro país en una genealogía nacional”, resumió Eduardo De la Vega.¹²³

De la mano de este espíritu fundacional, las distintas regiones del país empezaron a asociarse, por caso testigo es el de Provincia de Buenos Aires, que en 1929 fue representado por la Asociación Bahiense, ante la inexistencia de una organización provincial. Con el tiempo entendieron la necesidad de unir fuerzas con otras asociaciones del norte bonaerense, como la de Pergamino y San Nicolás, y vio la luz en 1935 la Federación de Provincia de Buenos Aires, con sede en Bahía primero y en La Plata desde 1941.¹²⁴

Ante esta situación, fueron las provincias que primero se organizaron las que pudieron romper con la hegemonía del básquet porteño, que se adjudicó las cuatro primeras ediciones del Argentino. Córdoba fue la primera en lograrlo, al imponerse en 1932 y 1933. Santa Fe lo hizo en 1935 y 1936, y llegó el turno de Santiago del Estero en 1937, cuando se produjo la aparición de la mayor leyenda del básquetbol santiagueño: Rafael Lledó.

Ese fue un signo que marcó a estos campeonatos: el servir de presentación en sociedad para las figuras que surgían en cada rincón del país. Como era la única instancia en la cual competían entre sí los mejores de cada provincia, el seleccionado nacional se nutría de esas apariciones.

En 1934, los cordobeses Santos Giannuzzo y José Bruno Verzini fueron los primeros exponentes del básquet provinciano en sumarse a una selección,¹²⁵ que hasta entonces estaba conformada íntegramente por jugadores porteños. El nombrado Lledó corrió la

¹²³ De la Vega, Eduardo; Op. Cit.

¹²⁴ Véase al respecto: “El básquetbol en la Provincia de Buenos Aires”; en el libro *60 aniversario de la Federación de Básquetbol Provincia de Buenos Aires*, La Plata, 1995.

¹²⁵ Orcasitas, Osvaldo, “Santos Giannuzzo: el primer ídolo de Córdoba”; en *La Columna de O.R.O.*, N° 84. Disponible en la web: <http://www.webbasketball.com.ar/orcasitas.php>.

misma suerte años más tarde, y actualmente comparte el récord de seis Sudamericanos disputados con la camiseta nacional.

El Campeonato Argentino sirvió también para mejorar los escenarios para la práctica del deporte. Un claro ejemplo es el estadio Osvaldo Casanova, del club Estudiantes de Bahía Blanca, construido para albergar el certamen de 1939. Con capacidad para 5.000 espectadores, fue considerado el mejor del país por esos días y mucho después se utilizó para los Sudamericanos de 1979 y 1999. A más de setenta años de su construcción, se sigue utilizando para la Liga Nacional.

Ya en la década del sesenta, nació la leyenda de Bahía Blanca como “Capital del Básquetbol”, a partir de su predominio en los Argentinos. Hasta 1966, antes que se llevara adelante la edición número 33, Provincia de Buenos Aires sólo había podido obtener un título (el de 1957). La historia comenzó a cambiar en ese año, de mano del trío bahiense que conformaban Alberto Pedro Cabrera, Atilio “Lito” Fruet y José Ignacio De Lizaso.

En las once ediciones que se disputaron hasta 1976, el seleccionado de Provincia se alzó con nueve campeonatos, seis de ellos consecutivos. Y siempre lo hizo con la base de Bahía Blanca, más el aporte de algunos valores de La Plata (Gehrmann, Galliadi, Sfeir, Carlos González), su gran rival por entonces en los Provinciales, el equivalente a los Argentinos donde se consagra al campeón bonaerense.

Hacia fines de los años setenta comenzó el dominio de Capital Federal, que obtuvo seis títulos sobre ocho posibles entre 1978 y 1985, recuperando la hegemonía de los comienzos. Pero este predominio ya no tenía que ver con aquellos valores que inspiraron el inicio de estos torneos. El amateurismo marrón ya era indisimulable, sobre todo en el básquet porteño. Muchos basquetbolistas eran amateurs sólo en los papeles y por debajo de la mesa recibían un sueldo. Fueron los años del arribo masivo de jugadores extranjeros, junto con la migración de muchos de los mejores valores del interior a los equipos del área metropolitana.

Por caso, en la gran racha de títulos de Capital fue vital la presencia de los santafesinos Carlos Raffaelli y Jorge Martín, como

también del bonaerense Adolfo Perazzo, lo que rompía con el espíritu fundante del Argentino. En sus orígenes el básquetbol había extendido fronteras, partiendo desde Buenos Aires hacia el resto del país. Ahora la gran ciudad tomaba lo mejor de las provincias y lo incorporaba para sí, a favor de su mayor poderío económico.

Se estaba comenzando a vivir un proceso similar al del fútbol en los comienzos del profesionalismo, con los provincianos admirando de lejos lo que hacían Ferro, Lanús, Gimnasia y Esgrima La Plata y -sobre todo- Obras Sanitarias, los grandes equipos de esos momentos. El caso de Obras es el más emblemático, con “la formación de un equipo-espectáculo que triunfaba en las competencias internacionales y fascinaba -al mejor estilo de los *team trotters*- al público del interior”.¹²⁶

De la mano del club de Núñez llegó al país, cuatro veces en diez años, la Copa Renato Williams Jones (el campeonato mundial de clubes de la época), que consiguió ganar en 1983. Lo curioso es que mientras eso ocurría, el seleccionado nacional navegaba en el ostracismo: desde 1974 no clasificaba para un Mundial y desde 1952 no disputaba los Juegos Olímpicos. Claro que sobran los motivos para dar respuesta a ese cuadro de situación.

La Selección Nacional

“Repasar la historia de la selección argentina de básquetbol nos expone a un ir y venir incesante por todas las alternativas posibles. La gloria y el fracaso, la indiferencia o la sobreexigencia, el elogio y la condena, la planificación y el desorden aparecen cíclicamente si se ausculta lo que sucedió desde el Sudamericano de 1930 hasta el Premundial del año pasado”,¹²⁷ escribió Alejandro Pérez en la revista *Básquet Plus* en el año 2006. Y no hay ningún motivo para rebatir sus conceptos.

¹²⁶ De la Vega, Eduardo; Op Cit.

La fecha de 1930 no es antojadiza, ya que en ese año se llevó a cabo en Montevideo el primer Campeonato Sudamericano. El local se quedó con el título y Argentina (representada por un seleccionado porteño) terminó en segundo lugar, por delante de Brasil y Chile, los otros dos participantes. Y si bien existieron encuentros internacionales desde 1919 -generalmente entre los clásicos rivales del Río de la Plata-, este primer certamen regional supuso el comienzo de las competencias oficiales con continuidad. Y fue la única medida de competencia que tuvo nuestro seleccionado hasta 1948, al no participar de los Juegos Olímpicos de 1936 y no disputarse las ediciones de 1940 y 1944 por la Segunda Guerra Mundial.

Argentina fue dominador de la competencia regional en esos primeros años, ganando cinco de las primeras once ediciones. Y mucho tuvo que ver el desarrollo que el deporte había alcanzado en las diferentes provincias al influjo del Campeonato Argentino. Así lo expresaba la revista *El Gráfico* en una nota titulada: “Hombres de adentro para ganar afuera”, (publicada en 1956) “El aporte de los jugadores del interior es intenso. No siempre juegan en los seleccionados todos los que deberían, pero la historia del Campeonato Sudamericano dice claramente que en la época de construcción y afianzamiento del básquetbol argentino (1930-1943) los jugadores de provincias, con su calidad demostrada y ratificada, hicieron posible que el básquetbol argentino se convirtiera en la fuerza continental casi insuperable junto con los uruguayos”.¹²⁸

Esa presencia de hombres del interior se notó también cuando el equipo nacional viajó a jugar los Juegos Olímpicos de 1948. De los catorce integrantes de aquel plantel, seis eran porteños, cuatro

¹²⁷ Pérez, Alejandro, “La gloria y el fracaso, todo tuvo su motivo”. En revista *Básquet Plus*, N° 47, abril de 2006.

¹²⁸ Véase al respecto Orcasitas, Osvaldo, “¿Era tan bueno el “Negro” Arrúa?”; en *La Columna de O.R.O.*, N° 77, disponible en la web: <http://www.webasketball.com.ar/orcasitas.php>.

santafesinos, tres santiagueños y uno platense.¹²⁹ Sin destacar exageradamente por su federalismo, el amplio mapa con el que contaba el básquet generaba una importante cantera de valores aptos para la competencia. Y en esa experiencia olímpica sentaron las bases para una etapa gloriosa a nivel internacional.

Si bien el 15^o puesto final en aquel certamen no llama la atención, el equipo estuvo muy cerca de dar el campanazo ante Estados Unidos: perdió apenas por un doble (59-57) ante el que luego sería campeón invicto. Y dos años después tuvo la revancha cuando la Federación Internacional de Baloncesto (FIBA) decidió organizar el primer Mundial.

El gobierno de Juan Domingo Perón consiguió que nuestro país fuera la sede del certamen, para el que se trabajó como nunca antes. Hubo una preselección con cuarenta jugadores de todo el país, y los doce elegidos concentraron durante dos meses para encarar el evento, algo que no era sencillo en una época en que los basquetbolistas eran amateurs y todos tenían otras responsabilidades que cumplir. “Se solucionaban todos los problemas de trabajo y licencias. Algunos estudiaban, otros trabajaban en reparticiones oficiales o empresas privadas; se nos facilitó todo para que sólo pensáramos en la preparación”,¹³⁰ recordó tiempo después Alberto López, uno de los integrantes de ese equipo.

La historia terminó de la mejor manera y está escrita para siempre con letras de oro. Argentina está en la historia como el primer campeón mundial de básquetbol. Lo hicieron posible: Pedro Bustos, Leopoldo Contarbio, Hugo Del Vecchio, Oscar Furlong, Ri-

¹²⁹ Los porteños eran Leopoldo Contarbio, Oscar Furlong, Ricardo González, Rubén Menini, Jorge Nuré y Juan Carlos Uder; los santafesinos eran Raúl Calvo, Manuel Guerrero, Bruno Varani y Tomás Vío; los santiagueños eran Rafael Lledó, León Martinetti y Arturo Ruffa; y el platense fue Oscar Pérez Cattáneo. Véase al respecto: Orcasitas, Osvaldo, “El olímpico explosivo: Arturo Ruffa”; en *La Columna de O.R.O.*, N° 112, disponible en la web: www.webbasketball.com.ar/orcasitas.php.

¹³⁰ En Lupo, Víctor, Op. Cit.

cardo González, Vito Liva, Alberto López, Rubén Menini, Omar Monza, Raúl Pérez Varela, Juan Carlos Uder y Roberto Viau, junto al entrenador Jorge Canavesi, el asistente Casimiro González Trilla y el preparador físico Jorge Boreau.

La fecha del 3 de noviembre de 1950 quedó grabada a fuego como “La noche de las antorchas”,¹³¹ cuando un Luna Park repleto fue testigo del triunfo argentino ante Estados Unidos por 64-50. González fue el capitán y Furlong, la gran estrella. Con el tiempo, ambos fueron elegidos para integrar el Salón de la Fama de la FIBA, una distinción reservada sólo para los elegidos. Y lo más importante es que no se trató de un logro aislado.

En el siguiente lustro, esa generación continuó encadenando grandes actuaciones en el plano internacional. Obtuvo la medalla de plata en los Juegos Panamericanos de 1951, el cuarto puesto en los Juegos Olímpicos de 1952, ganó el Mundial Universitario de 1953 y repitió la plata en los Panamericanos de 1955 venciendo a Estados Unidos, que se quedó con el título en un polémico desempate. Y quedará la duda de lo que hubiera pasado en el Mundial de Brasil 1954, donde Argentina no fue a defender el título por la mala relación diplomática con el anfitrión.

Eran los frutos de un trabajo continuo que modificó la forma de jugar al básquet en nuestro país, como lo cuenta Alejandro Pérez. Esa generación fue producto de su propia capacidad de cambio y crecimiento. Furlong confiesa que: “cada vez que alguien viajaba a Estados Unidos le pedíamos que comprara revistas o libros de básquetbol. Ahí, por las fotos o los diagramas veíamos que ellos jugaban en toda la cancha, mientras nosotros acá jugábamos más estáticos. Los backs -guardias- jugaban sólo en defensa y los delanteros -aleros y pivotes- tenían pocos desplazamientos. Así fuimos cambiando, hicimos que los petisos corrieran el contragolpe y los

¹³¹ Llamada así porque, en la noche del festejo, la gente se alumbraba con diarios encendidos en la caravana que acompañó a los campeones.

grandes reboteáramos y participáramos del juego colectivo. Eso nos permitió poder competir contra cualquiera".¹³²

Los éxitos del básquet no fueron casualidad en un país que vivía una época de esplendor de su deporte.¹³³ Fueron los años de los Campeonatos Deportivos Evita y de las hazañas de Juan Manuel Fangio en la Fórmula 1, Pascual Pérez en boxeo y Jorge Bätz en ciclismo, de liderar el medallero en los Juegos Panamericanos de 1951 y de escoltar a Estados Unidos en los de 1955, de alcanzar la mayor cantidad histórica de diplomas olímpicos en Helsinki 1952. El proceso era ascendente, pero se interrumpió de la peor manera.

En septiembre de 1955, la autodenominada "Revolución Libertadora" irrumpió a sangre y fuego en la vida política nacional, derrocó al presidente Juan Domingo Perón y se propuso borrar todo vestigio del peronismo. Una de las medidas del presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu fue firmar el decreto 4161, que prohibía utilizar los nombres de "Perón y Evita", la marcha peronista y cualquier símbolo o imagen que se asociara con ello. Como el deporte olía a peronismo, tuvo que pagar. Y el básquet lo hizo quizás más que ninguna otra disciplina.

Víctor Lupo calificó lo que ocurrió en 1956 y 1957 como "el genocidio deportivo".¹³⁴ Osvaldo Orcasitas tituló: "El Nunca Más del básquetbol argentino". En total, centenares de deportistas fueron perseguidos e inhabilitados para la competencia, por distintos motivos.¹³⁵ En el caso del básquet, a treinta y cuatro jugadores se los consideró profesionales con excusas casi inverosímiles. Entre los campeones del mundo del '50, por ejemplo, la acusación fue que habían recibido una orden para importar un auto como premio por el título.

Fue un mazazo imposible de soportar. Medio siglo tardó el

¹³² Pérez, Alejandro; Op. Cit.

¹³³ "El básquetbol vivió su época dorada," explicaba el jugador Pichón Contarbio a principios de los ochenta a la revista "Mundo Amateur," en Lupo, Víctor; Op. Cit.

¹³⁴ Lupo, Víctor; Op. Cit.

básquetbol en recuperar los niveles de protagonismo internacional que tenía en ese momento. Y otras disciplinas nunca lo consiguieron. Para muestra, vale destacar que en 1952 los remeros Eduardo Guerrero (otro que fue suspendido) y Tranquilo Capozzo habían subido a lo más alto del podio en los Juegos Olímpicos. Y hubo que esperar cincuenta y dos años para obtener otra medalla de oro. Fue recién en 2004, justo cuando el básquet volvió a ser protagonista.

En el medio, abundaron las frustraciones. En 1958 Argentina terminó en el cuarto puesto del Sudamericano de Montevideo y en el Mundial de 1959 fue 10º entre trece equipos. En el medio, una insólita medida de la Confederación Argentina de Básquetbol (CABB) ponía más piedras en el camino: el armado de la Selección dependía de lo que pasara en el Campeonato Argentino. El técnico campeón sería el técnico del seleccionado y al menos diez jugadores debían provenir de los equipos que terminaran en los tres primeros puestos. Sólo se podían elegir dos jugadores de los

¹³⁵ "Mediante las actas oficiales reconstruí la nómina de quienes fueron sancionados de por vida en 1956/1957, acusados de profesionalismo luego de la caída de Juan Domingo Perón. Totaliza 34 jugadores y es la siguiente:

Campeones mundiales de 1950: Pedro Bustos, Leopoldo Contarbio, Hugo Del Vecchio, Oscar Furlong, Ricardo González, Vito Liva, Alberto López, Alberto Lozano, Rubén Menini, Omar Monza, Jorge Nuré, Raúl Pérez Varela, Ignacio Poletti, Juan Carlos Uder, Osvaldo Venturi y Roberto Viau.

Campeones mundiales universitarios de 1953: Carlos Bianco, José María Cavallero, Horacio Colombo, Carlos Facetti, Jorge Martínez, Luis Piedrabuena, Alberto Trama y Bruno Varani. Mientras que Pedro Bustos, Oscar Furlong, Ignacio Poletti y Roberto Viau, integrantes del plantel, fueron sancionados por el título anterior.

Racing Club de 1953: Alberto Azón, Jorge Cánepa, Salvador Capece (*), Néstor Mozo, Armando Ozta, Luis Pedrero y Osvaldo Savariz (También viajaron en la gira por países sudamericanos del Pacífico los campeones mundiales Leopoldo Contarbio, Rubén Menini, Raúl Pérez Varela y Juan Carlos Uder). (*) (Lo hizo como refuerzo, ya que jugaba en San Lorenzo de Almagro. A Jaime Pérez, el otro refuerzo del mismo club, no le confirmaron la inhabilitación impuesta en un principio).

Club Atlético Palermo de 1951: Angel Ardisana, Mario Budeisky y Eduardo Rodríguez Lamas. (Solamente se sancionaron a los que declararon. Quienes

otros equipos, y ninguno que no hubiera jugado el Argentino.

Así, los cambios de nombres se hicieron una constante. En 1960 dirigió el santafesino Raúl Calvo, en 1963 el cordobés Alberto Andrizzi, en 1966 el porteño Alberto López, en 1967 el bonaerense Miguel Ángel Ripullone. Y como todos llevaban su base de jugadores, era imposible consolidar un grupo estable. Encima, el seleccionado no se juntaba cuando no había un torneo que disputar. Después del Mundial de 1963, por ejemplo, pasaron dos años y ocho meses para que el equipo nacional volviera a conformarse en febrero de 1966.¹³⁶

Fue en ese 1966, una década después de la suspensión que descabezó a una generación, cuando Argentina volvió a ganar un campeonato Sudamericano, jugado en Mendoza y San Juan. Ese equipo fue bautizado como Los Cóndores, y allí empezó a asomar un hombre que marcaría historia: Ernesto Gehrman. Lo apodaron *Finito* por la delgadez de sus 2,11 metros, pero a pesar de eso se convirtió en el primer *pivote* de gran altura que fue determinante para el básquetbol argentino. “La selección nacional siempre se debe armar empezando por Gehrman”, llegó a declarar Alberto Pedro Cabrera,¹³⁷ nada menos que el capitán del seleccionado durante esos años.

no respondieron a la citación (muchos estaban fuera del país), curiosamente quedaron al margen de la inhabilitación: Horacio Carry, Angel Crespo, Enrique D'Amore, Carlos Alberto González, Luis González, Alberto Planas, Juan Carlos Palaminuta y Juan Leopoldo Rochaix. También viajó en la gira a Europa en cuestión el campeón mundial Ricardo González.”

En Orcasitas, Osvaldo; “El nunca más del básquetbol argentino”, en *La Columna de O.R.O.*, N° 121, disponible en la web: <http://www.webbasketball.com.ar/orcasitas.php>

¹³⁶ Pérez, Alejandro, “La transición hacia una nueva era”, en revista *Básquet Plus*; N° 48, mayo de 2006.

¹³⁷ Orcasitas, Osvaldo, “Sólo le entra la camiseta nacional más grande”, en Revista *El Gráfico*; N° 3023, 13 de septiembre de 1977.

Para comparar épocas, hay que decir que en el plantel que se consagró campeón mundial en 1950, el jugador más alto medía 1,89. Pero el deporte había cambiado y la presencia de “los lungos” era imprescindible para competir en el primer nivel. Lo que seguía faltando era continuidad en el trabajo.

En 1967, el platense Miguel Ángel “Bala” Ripullone fue el entrenador de un equipo que quedó sexto en el Mundial de Uruguay, con *Finito* como goleador y el famoso trío bahiense Fruet-Cabrera-De Lizaso. Dos meses después, en los Panamericanos de Winnipeg, el DT fue Casimiro González Trilla y cambió la mitad del plantel. “No había continuidad en los procesos de Selección. Venía un entrenador con un estilo, elegía unos jugadores y hacía las cosas de una manera. Al torneo siguiente cambiaban el entrenador, los jugadores y la forma de entrenar. Es cierto que estábamos en un sistema con mayoría de jugadores amateurs y así se hacía muy difícil tener una idea común y avanzar”,¹³⁸ analizaba tiempo después Samuel Oliva, uno de los pocos que se mantuvo en esas dos citas. Otro de los que estuvo en ambas fue Tomás Sandor, el socio de Gehrman en la pintura con sus 2,04 metros. Pero luego de Winnipeg aceptó un empleo como ingeniero en Estados Unidos y abandonó el básquetbol. Una historia típica de tiempos de amateurismo, donde el mismísimo *Beto* Cabrera repartía su tiempo entre el básquet y su trabajo como empleado bancario.

Los años setenta trajeron un recambio con la generación de Cadillac, Perazzo, Martín, Pagella, Prato y Raffaelli. La mayoría venía del interior, pero todos integraban equipos de Capital y ya cobraban un sueldo por jugar al básquet. Así el seleccionado mantuvo una base fija que consiguió logros importantes, como los títulos sudamericanos de 1976 y 1979, más la clasificación a los Juegos Olímpicos de 1980, considerada por todos como la más grande conquista de ese grupo.

¹³⁸ Pérez, Alejandro; “La transición hacia una nueva era”, Op. Cit.

El destino quiso que Argentina se plegara al boicot que lideró Estados Unidos contra la Unión Soviética y ese plantel quedó sin la chance de medirse con los mejores del mundo, una carencia que se potenció por la no clasificación a los Mundiales de 1978 y 1982. La vuelta a una competencia de primer nivel se dio en 1986, en el Mundial que se disputó en España. Para entonces, ya estaba en marcha la competencia llamada a “Revolucionar el básquetbol argentino”. Esa frase fue el título de una antológica nota de la revista *El Gráfico*,¹³⁹ en referencia a un acontecimiento que comenzó a cambiar la historia en 1982.

La Liga Nacional

León David Najnudel era el entrenador de Ferro a principios de los años ochenta, donde conformó un equipo que marcó una época. En 1981 “el Verde” se transformó en el primer equipo de nuestro país en ganar el Sudamericano de Clubes (en la 19^{na} edición) y al año siguiente repitió la conquista. También fue entrenador del seleccionado argentino, y lo clasificó para el Mundial ‘86 tras doce años de ausencia. Pero si muchos lo consideran como el hombre más importante en la historia del básquet argentino no es por eso, sino por su prédica para crear una competencia que renovara las obsoletas estructuras existentes.¹⁴⁰

El 17 de septiembre de 1982, dentro de una serie de charlas organizadas por *El Gráfico*, Najnudel realizó la virtual presentación en sociedad de un proyecto por el que venía predicando hacía más de una década: la creación de una Liga Nacional. Y en-

¹³⁹ Orcasitas, Osvaldo; “Revolucionar el básquetbol argentino”; en revista *El Gráfico*, N° 3.286, 28 de septiembre de 1982.

¹⁴⁰ Entre mayo y agosto de 2006 la revista *Básquet Plus* dedicó una serie de cuatro notas a repasar la historia de Najnudel, con las firmas de Osvaldo Orcasitas, Marcelo Nogueira, Adrián Paenza y Alejandro Pérez.

contró rápida aceptación. El 10 de enero de 1983 se reunió con las autoridades de la CABB para exponer su idea, y el 30 de abril de 1983 se firmó la llamada “Declaración de Paraná”, tras la primera reunión de clubes en la capital entrerriana. “El perfeccionamiento de la competencia interna redundará en una elevación del máximo objetivo buscado: el mayor nivel de la Selección Nacional”,¹⁴¹ decía en uno de sus párrafos. Y resultó premonitoria, como lo había soñado su inspirador.

“Siempre entendí que nuestros jugadores estaban muy dispersos en todo el país y se quedaban sin poder competir entre los mejores y contra los mejores. No había un estado de necesidad que permitiera su desarrollo al no existir un campeonato estable, único, atractivo y de dimensión nacional que abarcara íntegramente los ocho meses de la temporada. No teníamos cantidad y calidad de competencia”,¹⁴² expresó Najnudel en 1985, cuando el proyecto ya era una realidad. El tradicional Campeonato Argentino, de apenas una semana de duración, no alcanzaba para cubrir ese vacío. Cuando los jugadores llegaban a enfrentarse, lo que hacían era medir el nivel que cada uno traía de sus respectivos torneos locales. Pero faltaba una competencia de elite donde los mejores pudieran medirse continuamente entre sí y progresar como consecuencia de ello.

Desde 1974 se jugaba con continuidad el Campeonato Argentino de Clubes -se había disputado esporádicamente antes, con una primera edición en 1936-, pero se trataba de un torneo corto y no cumplía con estas características. Las cosas comenzaron a cambiar con el certamen de 1984, que ofició virtualmente como una *Liga de transición*.

En ella hubo un primer nivel conformado por equipos de Capital Federal, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, representado

¹⁴¹ Ver: Orcasitas, Osvaldo, “El apóstol del básquetbol”, en revista *Básquet Plus*, N° 72, mayo de 2008.

¹⁴² Najnudel, León, “Valió la pena luchar tanto”, en revista *El Gráfico*, N° 3424, 21 de mayo de 1985.

por Bahía Blanca. “O sea, los mejores de los campeonatos argentinos”,¹⁴³ explicaba algunos años antes Najnudel, que durante mucho tiempo luchó para imponer la idea.

En esa temporada de transición, fueron diez equipos los que compitieron en la “A”. Hubo un segundo escalón de treinta y tres equipos, sumando clubes de Chaco, Entre Ríos, Tucumán y Santiago del Estero. Y en un tercer nivel -la Primera Regional- se integraban 37 equipos de todo el país, todo conectado por un sistema de ascensos y descensos.¹⁴⁴ San Andrés se coronó campeón al vencer en la final a River. Pero con el comienzo oficial de la Liga Nacional en 1985, la historia dio un giro radical: nunca se volvió a dar una final entre dos equipos porteños. El federalismo ganó la batalla.

El inspirador había sido José María Cavallero, un santafesino que dirigió en España a fines de los sesenta y a su regreso se reunió con León. Ellos pusieron la semilla y contaron con el apoyo de dirigentes, como Orlando Butta, periodistas (Osvaldo Ricardo Orcasitas, O.R.O.) y otros entrenadores (Horacio Seguí) para lograr el consenso que permitiera ponerla en práctica.

El simbólico salto inicial de la competencia lo efectuó el propio León Najnudel el 26 de abril de 1985. La Liga Nacional ya era una realidad y contó con la presencia de dieciséis equipos, cantidad

¹⁴³ Véase al respecto: “La pirámide de Najnudel”; en revista *Básquet*, N° 2, abril de 1980.

¹⁴⁴ Los protagonistas de la llamada Liga de transición fueron: San Andrés, River, Boca, Ferro (por la Federación de Capital), Pacífico y Estudiantes de Bahía Blanca (Federación de Provincia de Buenos Aires), Atenas, Instituto (ambos de Córdoba), Almagro de Esperanza y Sport Club de Cañada de Gómez (Santa Fe). En la segunda división jugaron: Atlanta, San Miguel, Círculo Policial, Huracán de San Justo, Independiente de Avellaneda, Lanús, Morón, San Lorenzo, Universidad de Belgrano, Vélez (todos de la Federación de Capital), Atenas (La Plata), CEyE (Berisso), Peñarol (Mar del Plata), Firmat FBC, Argentino (Firmat), Sportivo San Salvador (San Salvador, ER), Tomás de Rocamora (Concepción del Uruguay), Echagüe (Paraná), Banco Provincial (Santa Fe), Unión (Santa Fe), Cosecha (Resistencia), Olimpo (Bahía Blanca), Atlético Elortondo (Elortondo, Santa Fe), Estudiantes (Río Cuarto), Banda Norte (Río Cuarto), 9 de Julio (Río Tercero), El Tala (San Francisco, Cba), Asociación Española

que se mantiene hasta la actualidad. La primera edición la disputaron cinco equipos de la Federación de Capital (Ferro, River, San Andrés, San Lorenzo y Morón), tres de Provincia de Buenos Aires (Olimpo, Pacífico y Estudiantes, todos de Bahía Blanca), tres de Córdoba (Atenas, Instituto y Asociación Española), tres de Santa Fe (Unión, Almagro de Esperanza y Sport Club de Cañada de Gómez) y uno de Tucumán (Independiente). Tres de ellos descenderían a la Liga Nacional B, que en su primera edición contó con treinta y seis equipos y también tenía equipos de Entre Ríos, Salta, Misiones, Chaco, Santiago del Estero, Mendoza y Neuquén.

El 20 de abril de 1985, a menos de una semana del comienzo de la competencia, se fundó la Asociación de Clubes de Básquetbol que, con el tiempo, pasó a hacerse cargo de la competencia liguera. A partir de 1989, la Confederación tiene a su cargo el manejo de la Selección Nacional y las competencias regionales (a través de las diferentes federaciones y asociaciones) que otorgan ascensos a la Liga Nacional, mientras que es la Asociación de Clubes (AdC) la que maneja los destinos de la Liga.

En materia deportiva, esos primeros años estuvieron marcados por el claro predominio de dos equipos, que se alternaron los seis primeros títulos de la Liga: Ferro y Atenas de Córdoba. Los

(Córdoba), General Paz Juniors (Córdoba), San Lorenzo (Tostado, SF), Olímpico (La Banda), Huracán (Tucumán) e Independiente (Tucumán). Los protagonistas de la Primera Regional fueron Bet Am, Gimnasia de Villa del Parque, Macabi (Capital), Gimnasia (La Plata), YPF (Comodoro Rivadavia), Brown (Puerto Madryn), El Nacional (Bahía Blanca), Villa Mitre (Bahía Blanca), All Boys (Santa Rosa), Atlético Regina (Villa Regina), Deportivo Roca (General Roca), Deportivo Neuquén, Independiente (Neuquén), Boat Club (Campana), Central Entrerriano (Gualeduaychú), Estudiantes (Concordia), Rivadavia Juniors (Santa Fe), Olimpia (Oberá), Tokio (Posadas), Hindú (Resistencia), Regatas (Resistencia), Sportivo Patria (Formosa), Córdoba (Corrientes), Libertad (Sunchales), Independiente (Jujuy), 9 de Julio (Salta), Salta Club, Caja Popular (Tucumán), Tucumán Básquetbol, Fábrica Militar (Río Tercero), Inca Huasi (San Juan), Central Argentino (Villa María), Unión Central (Villa María), Atenas (Mendoza), Israelita Macabi (Mendoza), Sociedad Española (San Luis) y Aviador Original (Villa Mercedes, San Luis). En total, 80 clubes.

porteños fueron campeones en 1985, 1986 y 1989, mientras que los cordobeses se quedaron con los títulos de 1987, 1988 y 1990. Además, tres de esas seis finales los encontraron frente a frente. Fue el primer gran duelo de la competencia, con individualidades notables de un lado y del otro. Miguel Cortijo, Diego Maggi y Sebastián Uranga se lucían en Ferro; Marcelo Milanesio, Héctor Campana y Diego Osella lo hacían en Atenas, que a lo largo de los años fue el único equipo que siempre jugó en la máxima categoría y en 2009 fue campeón por novena ocasión.

La eterna lucha de la capital contra el interior fue otro de los atractivos, que se mantuvo pese al declive de Ferro. Boca ocupó el lugar protagónico de los de Caballito, se quedó con los títulos en las temporadas 1996-97, 2003-04 y 2006-07, y se transformó en el gran rival de Atenas. Para entonces, el certamen ya se jugaba entre primavera y otoño, para adecuarse al calendario internacional. Y se había agregado una categoría intermedia entre la "Liga A" y la "Liga B", que se denominó Torneo Nacional de Ascenso (TNA) y comenzó a disputarse en 1992.

Un repaso por los equipos campeones de la máxima categoría da cuenta de que el federalismo no se trató sólo de una expresión de deseos. En las 25 ediciones disputadas hasta 2009, se consagraron dos clubes porteños (los citados Ferro y Boca), uno de Córdoba (Atenas), dos de la provincia de Buenos Aires (Estudiantes de Olavarría y Peñarol de Mar del Plata), tres de Santa Fe (Olimpia de Venado Tuerto, Ben Hur de Rafaela y Libertad de Sunchales), uno de San Luis (GEPU), uno de La Pampa (Independiente de General Pico) y uno de Chubut (Gimnasia de Comodoro Rivadavia).

Otra expresión de este fenómeno se dio en la edición 2008-09. Los cuartos de final los disputaron Atenas de Córdoba, Peñarol de Mar del Plata, Libertad de Sunchales, Sionista de Paraná, Gimnasia de Comodoro, Olímpico de La Banda, Boca y Regatas Corrientes. Ocho provincias distintas ocuparon los ocho primeros lugares del certamen. Algo absolutamente inédito en el deporte argentino.

Si el repaso incluye a las tres categorías (A, TNA y B), participaron más de 240 clubes o fusiones, representando a un centenar de ciudades de las 24 provincias. En 2007, marcando un hito, llegó a la "Liga B" la última provincia que faltaba en la pirámide: Tierra del Fuego, a través de El Sureño-Universitario de Río Grande. Como escribió Orcasitas, la Liga: "No le ganó a nadie, sino que convenció a todos".¹⁴⁵ Incluso los clubes que se habían resistido en su momento a través de su dirigencia, como Obras Sanitarias o Gimnasia y Esgrima La Plata, se integraron a jugarla y llegaron en su momento a la máxima categoría. Y generó que, desde entonces, los equipos argentinos dominen los torneos internacionales en la región, como lo muestran los diez títulos en las primeras trece ediciones de la Liga Sudamericana.¹⁴⁶

El sistema de competencia, por su parte, se mantiene con pocas variantes en el máximo nivel. Primero se disputa una fase regular dividida en dos etapas, al cabo de las cuales los equipos se clasifican del primero al último. Allí algunos equipos luchan por el campeonato y otros por el descenso en la instancia de *playoffs*, donde se eliminan en series de un número impar de partidos. Así se estructura una competencia larga, de ocho meses, donde cada partido tiene un valor.¹⁴⁷

¹⁴⁵ Orcasitas, Osvaldo, "No le ganó a nadie, sino que convenció a todos"; *La Columna de O.R.O.*, N° 83, disponible en la web: www.webbasketball.com.ar/orcasitas.php.

¹⁴⁶ El torneo comenzó a jugarse en 1996 y su primer campeón fue Olimpia de Venado Tuerto. También lo ganaron Atenas de Córdoba, Libertad de Sunchales, Estudiantes de Olavarría, Ben Hur de Rafaela, Regatas Corrientes y Quimsa de Santiago del Estero.

¹⁴⁷ "En una competencia larga se consigue que los jugadores desarrollen, no sólo su físico, sino también su mente. El grado de dificultad que proporciona un campeonato con estas características, donde siempre se juega por algo (...), hace que jugadores y entrenadores crezcan día a día. (...) Son muchos condimentos con permanente práctica y replanteo que enseñan a conocer el juego". En Orcasitas, Osvaldo; "¿Por qué quieren destruir a la Liga Nacional?"; *La Columna de O.R.O.*, N° 44, en la web: www.webbasketball.com.ar/orcasitas.php.

También se reglamentó la conformación de cada uno de los equipos buscando una paridad, con extranjeros obligatorios -que además agregan espectacularidad al juego- y un número reducido de jugadores mayores. De esta forma, se evita que haya planteles numerosos que aglutinen las figuras. Y se estimula el trabajo en las divisiones formativas. Aquellos que trabajen mejor en las bases, tendrán más jóvenes y mayores recambios para encarar una temporada extensa y desgastante.

En los años noventa, cuando la Liga Nacional ya asomaba como una competencia consolidada, el seleccionado nacional empezó a evolucionar a partir de los beneficios de contar con una competencia fuerte. La presencia argentina se hizo una costumbre en los Mundiales (desde 1986 que la Selección no falta a ninguno) y en 1996 retornó a los Juegos Olímpicos luego de 44 años de ausencia.

Sin embargo, en ese momento todavía se estaba lejos de conseguir figuraciones finales destacadas, más allá de algunas grandes victorias. El equipo nacional venció a Estados Unidos (luego campeón) en el Mundial 1986 y a Lituania (que terminó en el podio) en los Juegos Olímpicos 1996, pero se trató de éxitos aislados que no tuvieron continuidad siquiera en el mismo campeonato. Todavía se notaba la diferencia de jerarquía y de roce internacional. Casi la totalidad de los jugadores argentinos competían en el país y no tenían contacto con los mejores jugadores del mundo.

“Había que entrenar tres meses con el seleccionado, los amistosos eran con Cuba o Uruguay y recién en los torneos sabíamos dónde estábamos parados. Uno solo venía de afuera: Nicola. Lo veíamos diferente, ahora lo entendés [...]”,¹⁴⁸ cuenta Juan Alberto Espil, el goleador histórico del seleccionado y uno de los primeros en seguir el camino de Nicola: en 1996 se fue a jugar al Baskonia, ese momento conocido como Taugrés, luego Tau Cerámica y ac-

¹⁴⁸ Véase: Espil, Juan Alberto, “Estoy orgulloso del respeto que me tienen”, entrevista de Mozo, Julián; *Olé*, 30 Julio 2009.

tual Caja Laboral, que de la mano de los argentinos se consolidó como una potencia en Europa.¹⁴⁹

Espil fue uno de los que inició el éxodo de figuras de la Liga Nacional rumbo a Europa a mediados de los años noventa. No era algo nuevo, ya que en otras épocas hubo antecedentes. Carlos D’Aquila, Alberto Desimone y Carlos Ferello lo habían hecho en los años sesenta, Juan Domingo De la Cruz,¹⁵⁰ Carlos Raffaelli y Adolfo Perazzo en los setenta, Hernán Montenegro, Esteban Pérez y Rubén Ariel Scolari a fines de los ochenta. Pero esta vez el fenómeno adquirió características distintas. Primero, por tornarse masivo, y segundo, porque pudo ser aprovechado por la Selección.

Favorecidos por la “Ley Bosman” y la posibilidad de ingresar con pasaporte comunitario, muchas de las figuras del básquetbol nacional desembarcaron en el “viejo continente” a fines del siglo XX y principios del XXI. Y allí continuaron con su desarrollo, que permitió formar el equipo más maravilloso de la historia de este deporte en nuestro país.

La Generación Dorada

El 28 de agosto de 2004, Argentina consiguió el máximo logro al que un país puede aspirar en el básquetbol: la medalla de oro en los Juegos Olímpicos. Carlos Delfino, Gabriel Fernández, Emanuel

¹⁴⁹ En el mismo equipo había jugado el citado Marcelo Nicola y luego lo hicieron con buen suceso Luis Scola, Fabricio Oberto, Andrés Nocioni, Hugo Sconochini, Gabriel Fernández y Pablo Prigioni, entre otros.

¹⁵⁰ Un caso emblemático de que el éxodo de jugadores argentinos no era aprovechado por el básquet nacional. En 1973 integró el seleccionado juvenil argentino y en 1974 el equipo mayor, pero en 1975 fue contratado por el Barcelona y se nacionalizó español, pasando a jugar para España. Disputó tres Europeos, dos Mundiales y dos Juegos Olímpicos, ganando la medalla de plata en Moscú 1980. Fue el basquetbolista argentino más exitoso de su época, pero no jugaba para Argentina.

Ginóbili (elegido el jugador más valioso del torneo), Leonardo Gutiérrez, Walter Herrmann, Alejandro Montecchia, Andrés Nocioni, Fabricio Oberto, Juan Ignacio Sánchez, Luis Scola, Hugo Sconochini y Rubén Wolkowyski, en estricto orden alfabético, fueron los que subieron al máximo escalón del podio tras vencer a Estados Unidos en la semifinal y a Italia en el juego decisivo.

La historia de ese equipo hay que empezar a rastrearla unos cuantos años atrás. Los primeros en coincidir en un equipo argentino fueron Montecchia y Wolkowyski, compañeros en el seleccionado juvenil que terminó en el tercer puesto en el Mundial de Edmonton 1991. En 1993 se sumó Sconochini, que ya jugaba en Italia, y Argentina fue campeón Panamericano Sub-22, venciendo en la final a Estados Unidos, que contó con varios jugadores que luego fueron figuras en la Asociación Nacional de Baloncesto (NBA).

El grueso es de una generación posterior. Ginóbili, Oberto, Sánchez, Scola, Gutiérrez y Fernández fueron parte del Mundial Sub-22 que se jugó en Australia en 1997. Allí estuvieron a un paso de disputar la final, aunque cayeron en la “semi” ante el local en un final increíble. Los que están más cerca de la intimidad del grupo aseguran que en ese momento fue que se forjó el compromiso del grupo con la camiseta celeste y blanca.¹⁵¹

Los más jóvenes de este proceso son Scola -dando ventaja de edad compitió con el grupo anterior- y Delfino. Ellos compartieron la Selección Sub-21 que fue campeona de América en 2000 y tercera en el mundo en 2001.

“Los hijos de la Liga Nacional” aprovecharon las bondades de una competencia que los hizo madurar con edad de juveniles y se acostumbraron a competir de igual a igual con los mejores del mundo. Entendieron que para hacerlo se necesitaba apego por la

¹⁵¹ “Regresaron a casa con un cuarto puesto que nunca digirieron, pero que sentó las bases para una promesa que nació en medio de la gran frustración: llegar a la selección mayor y tomarse revancha”. *La Generación de Oro*, producción general de *Básquet Plus*, 2009.

defensa y esmero a la hora del trabajo físico. El talento ya lo tenían, por sus condiciones naturales y el trabajo de los entrenadores en categorías formativas. Cuando tuvieron edad de mayores, siguieron demostrando que estaban a la altura de cualquiera. Y contaron a su favor con el hecho de que la Selección comenzó a trabajar con pautas de mayor seriedad.

El punto de inflexión pudo haber sido el Mundial de 1990, que se disputó en Argentina. Pero la chance se dejó pasar. Ni siquiera se construyó un estadio que sirviera para las futuras generaciones: el escenario principal fue el Luna Park, el mismo que se había utilizado para la primera Copa del Mundo cuarenta años antes.

En ese torneo fue la primera vez que intervinieron jugadores de la NBA, luego de que la FIBA decidiera acabar con una distinción entre profesionales y amateurs que ya no tenía sentido. Y nuestro seleccionado no estuvo a la altura. El entrenador Carlos Boismené ni siquiera contó con un asistente y el equipo clasificó sólo por un milagro entre los ocho primeros, aunque una vez allí perdió todos los partidos.

Dos años después, con Walter Garrone como Director Técnico, la Selección no pudo llegar a los Juegos Olímpicos. Perdió esa chance en la Copa de las Américas que se disputó en Portland, en un torneo que pasó a la historia porque allí se reunió el *Dream Team*, el primer equipo de Estados Unidos conformado por jugadores de la NBA. Estuvieron Michael Jordan, Earvin “Magic” Johnson y Larry Bird, entre otros monstruos, y nuestros jugadores sacaban fotos desde el banco de suplentes. *Magic* contó en su libro biográfico que Marcelo Milanesio, el base argentino, estuvo todo el partido pidiendo que le diera su camiseta con un autógrafo.¹⁵²

El punto de unión entre ese 1992 y la “Generación Dorada” es Rubén Magnano, que fue asistente de Garrone y se mantuvo en el cuerpo técnico con la asunción de Guillermo Edgardo Vecchio en 1993. Empezó allí el tiempo de la continuidad en el trabajo, ya

¹⁵² Véase: Johnson, Earvin y Novak, William, *Mi vida*. Planeta, 1993.

que Vecchio firmó un contrato por cuatro años para trabajar exclusivamente con el equipo nacional. Y de esa manera empezaron a llegar los frutos: Argentina se clasificó para el Mundial de 1994 y los Juegos Olímpicos de 1996. En el medio, ganó la medalla de oro en los Juegos Panamericanos de Mar del Plata 1995 y empezó a producirse el recambio generacional con la presencia de Oberto y Wolkowyski.

En 1998, ya con Julio Lamas como técnico, coincidieron en la Selección que jugó el Mundial de Grecia la mitad de los que luego serían campeones olímpicos: Sconochini, Montecchia, Wolkowyski, Ginóbili, Sánchez y Oberto, que fue elegido el mejor *pivote* del campeonato. La renovación ya estaba en marcha. Y la etapa exitosa empezó a cristalizarse en 2001, en la Copa de las Américas que se disputó en Neuquén. Ya con Magnano al mando (Enrique Tolcachier y Fernando Duró eran sus asistentes), Argentina consiguió el título por primera vez en la historia, y lo hizo en forma invicta. Para entonces, el grueso de los argentinos brillaba en las mejores ligas del mundo.

Así, la selección llegó al Mundial 2002 con chapa de favorito para los especialistas europeos, que veían jugar semana a semana a nuestros basquetbolistas. Y generó un impacto tremendo: el 4 de septiembre derrotó a Estados Unidos, que jamás había perdido un partido desde que jugaban los hombres de la NBA. Y luego se metió en la final del torneo, cayendo en suplementario ante Yugoslavia en una definición tan discutida que obligó a la FIBA a cambiar el reglamento: ése fue el último partido mundialista que se jugó con dos árbitros; desde entonces dirigen tres.

Fue la confirmación de la prédica de León Najnudel, cuando explicaba que mejorar la competencia interna redundaría en un progreso de los jugadores argentinos, y que eso iba a verse cristalizado en la Selección. "Najnudel tenía razón",¹⁵³ tituló el diario *Olé* en 2002. Y ese reconocimiento fue prácticamente unánime hacia el creador de la Liga, fallecido en 1998.

Los integrantes de la "Generación Dorada", sin excepciones, dieron sus primeros pasos como profesionales en la Liga Nacio-

nal. Luego, cada uno a su turno, partieron a jugar al exterior. En un momento, fue una verdadera estampida. Orcasitas contabilizó 218 jugadores y 29 entrenadores fronteras afuera en 2004.¹⁵⁴ Y un puñado de ellos lograron lo que en los ochenta parecía imposible: llegar a la mejor liga del mundo, la NBA. Oscar Furlong había tenido la chance en los cincuenta y había dicho que no. Hernán Montenegro, "Pichi" Campana y Jorge González -todo un gigante de 2,30 metros- coquetearon con ella mucho después, y no lo consiguieron. Pero al fin el sueño americano se iba a hacer realidad.

Wolkowyski y "Pepe" Sánchez fueron los primeros en lograrlo. Ambos debutaron el 31 de octubre de 2000, y prepararon el terreno para que dos años después llegara Emanuel David Ginóbili, sin dudas el mejor basquetbolista argentino de la historia.

"Manu" llegó a Estados Unidos luego de brillar en el Mundial 2002, pero también con el cartel de ser el mejor jugador de la liga italiana en los dos años anteriores, donde ganó todos los títulos posibles. Y en la NBA siguió ganando. En su primera temporada fue campeón con San Antonio Spurs y luego repitió el título en 2005 y 2007, con un protagonismo creciente. Su punto más alto lo logró en 2005, cuando fue seleccionado para jugar el mítico All Star Game -el Juego de las Estrellas, que también disputó en 2011- y estuvo muy cerca de ser elegido como el mejor jugador de las finales.

Junto con Ginóbili, muchos de sus compañeros del seleccionado alcanzaron a jugar en la elite del básquetbol. La edición 2007/08 contó con el récord de seis argentinos, ya que además estuvieron Nocioni, Delfino, Oberto (campeón con San Antonio en 2007), Herrmann y Scola. Los estadounidenses tomaron nota del gran nivel de los jugadores argentinos y fueron haciendo lo posible para sumarlos a su competencia. Ya lo había anticipado

¹⁵³ Nogueira, Marcelo, "Najnudel tenía razón", *Olé*, 6 de septiembre de 2002.

¹⁵⁴ Orcasitas, Osvaldo, "¿Cuántos jugadores argentinos están en el exterior?"; *La Columna de O.R.O.*, N° 55, disponible en la web: www.webbasketball.com.ar/orcasitas.php.

Gregg Popovich, el entrenador de “Manu” en los Spurs, luego de los Juegos Olímpicos de 2004: “Anoté: necesito a Delfino, Nocioni, Oberto, Montecchia, ¿continúo? Y si el *coach* (Rubén Magnano) quiere venir a ayudarme, también. El tiene el mérito de saber desarrollar a esos jugadores”.¹⁵⁵

La historia ya tiene un lugar reservado para esta generación, la mejor de la historia de nuestro básquet y que ha marcado una época a nivel mundial. Emanuel Ginóbili ya está en el Olimpo de los mejores deportistas argentinos de todos los tiempos y esta selección no se queda atrás. Su continuidad en el más alto nivel así lo prueba.

Del 2002 al 2008, Argentina fue el único país que siempre estuvo en las semifinales de los Mundiales y Juegos Olímpicos. Eso lo llevó a desplazar a Estados Unidos del primer lugar del ranking de la FIBA, una estadística que se elabora con los resultados de los seleccionados en los últimos ocho años. El círculo lo cerró volviendo al podio olímpico en Beijing 2008, donde se colgó la medalla de bronce. Para ese entonces ya habían cambiado unos cuantos nombres, incluido el del entrenador. Sergio Hernández había ocupado el lugar de Magnano, que partió a dirigir en Europa. Pero el corazón del grupo se mantenía.

Así lo comprobó Mike Krzyzewski, el entrenador del equipo estadounidense que lo venció en semifinales en Beijing. En su libro “The Gold Standard”, el Director Técnico relató la previa de ese partido, cuando los dos planteles coincidieron en el túnel. “Los jugadores argentinos formaron un pelotón y comenzaron a saltar y cantar al unísono. No era teatro, ni para consumo mediático. No era para nadie, sólo para consumo propio. Fue uno de los despliegues de espíritu competitivo más profundos que jamás haya presenciado. [...] Tras tres años de estudio del básquet in-

¹⁵⁵ Popovich, Gregg, “Manu será una de nuestras estrellas”, entrevista de Romano, Miguel, *La Nación*, 9 de noviembre de 2004.

ternacional y su lenguaje, en ese túnel presencié el alma. Cuando Argentina jugaba, todo su país jugaba. Eso es lo que teníamos que vencer. No su ataque ni defensa. Su espíritu. En ese momento entendí quién verdaderamente era nuestro oponente y debo admitir, me intimidaba”.¹⁵⁶

El espíritu amateur se mantiene en la “Generación Dorada”, por más que muchos tengan contratos millonarios y sean famosos en todo el planeta. Por eso, cuando su físico se los permite, se juntan todos los inviernos para defender la camiseta de la Selección en vez de tomarse vacaciones.

Y también sigue viva en este grupo la semilla del federalismo que inspiró al Campeonato Argentino y a la Liga Nacional. Sólo basta con repasar de dónde vienen los campeones de 2004. Hay tres bahienses (Ginóbili, Sánchez y Montecchia), cuatro santafesinos (Sconochini, Nocioni, Delfino y Herrmann), dos cordobeses (Oberto y Gutiérrez), dos porteños (Scola y Fernández) y un chaqueño (Wolkowyski). Y en el proceso también hubo jugadores de Entre Ríos (Palladino, Quinteros), Corrientes (Kammerichs) o Tucumán (Victoriano).

La utopía de aquellos que expandieron este deporte por todo el país se vio realizada y superada por esta camada de jugadores. Citando una vez más a Osvaldo Orcasitas, la llegada de esta “Generación Dorada”, la aparición de Emanuel Ginóbili con todos sus logros, es *la frutilla del postre*. “Es la síntesis que engloba todo lo que sacrificadamente transitamos desde el año 1912 cuando Philip Paul Philips nos enseñó el nuevo juego americano en la Asociación Cristina de Jóvenes de Buenos Aires”.¹⁵⁷

¹⁵⁶ Aramburu, Ignacio, “Elogios dorados”, *Olé*, 14 de mayo de 2009.

¹⁵⁷ Orcasitas, Osvaldo, “Todos los hito, el hito”, *La Columna de O.R.O.*, N° 15, disponible en la web: www.webbasketball.com.ar/orcasitas.php.

Las Gigantes

A la sombra de los varones, el básquetbol de mujeres consiguió los mayores éxitos de su historia en la primera década del siglo XXI. Ya en 1998 la “Selección Mayor Femenina” había retornado a los Mundiales tras 27 años de ausencia (1971 había sido su cuarta y última actuación) y desde entonces no faltó a ninguno. Por eso en septiembre de 2010 jugó su cuarto Mundial seguido, algo que nunca antes había podido conseguir.

El recorrido, además, fue ascendente. En Alemania 1998 terminó en el 15to. lugar entre los dieciséis equipos participantes, en China 2002 subió hasta el 10mo. puesto y en Brasil 2006 terminó en el noveno escalón. Y más allá de la posición final, en esta última cita mostró señales de un claro crecimiento: ganó su zona ante dos potencias como España y Brasil, quedó afuera de los octavos de final por diferencia de gol, terminó con récord positivo (cinco victorias y tres derrotas) e inmortalizó el apodo que está unido desde entonces al seleccionado: “Las Gigantes”.

En todas esas citas el entrenador fue el mismo: Eduardo Pinto, que asumió el puesto de Director Técnico, en 1991 y se mantuvo en su cargo hasta fines de 2010. También fue el entrenador de las categorías formativas, que en 2009 alcanzaron un hito inédito: el tercer puesto en el Mundial Sub-19. Fue la primera ocasión en que Argentina subió a un podio de un torneo de esa magnitud y el punto más alto del mejor año de la historia del básquet femenino en cuanto a resultados.

Tras ese Mundial Juvenil, “Las Gigantes” consiguieron por primera vez jugar la final de la Copa de las Américas (donde perdieron ante Brasil, el local) y terminaron el año festejando su ingreso al *top ten* del ranking mundial de la FIBA, que las mostró en un décimo lugar que nunca antes habían alcanzado.

Fue el premio para una actividad que, a lo largo de los años, siempre estuvo muy lejos del nivel de difusión que alcanzó en la rama de los varones. “El básquetbol de mujeres nunca ha tenido demasiada notoriedad en la Argentina. Los torneos masculinos y,

principalmente, la irrupción de la Liga Nacional, provocaron que se dejara de lado a las chicas que, con mucho esfuerzo y voluntad, compiten a lo largo de todo el año”,¹⁵⁸ se escribió hace más de una década en la revista *Básquet Plus*.

Si bien el básquetbol es uno de los pocos deportes que -a nivel mundial- desarrolló su versión femenina casi al mismo tiempo que la masculina, en nuestro país el desarrollo de una y otra versión fue muy desigual. En Estados Unidos, un año después de su creación se realizaron modificaciones a las reglas para adaptarlas a las mujeres y en 1893 se llevaron adelante los primeros partidos oficiales. Pero en Argentina recién empezó a practicarse entrada la década del treinta, casi dos décadas después de que lo jugaran los hombres.

El básquet ya estaba organizado y el Campeonato Argentino se había puesto en marcha cuando las chicas se volcaron a este deporte. Empezaron a hacerlo en la Asociación Cristiana Femenina de Buenos Aires,¹⁵⁹ entidad que se encargó de nuclear a otros equipos para llevar adelante la primera competencia.

Así se fundó en 1931 la Asociación Metropolitana Femenina de Básquetbol (AFMB),¹⁶⁰ que sigue vigente en la actualidad y que logró una rápida aceptación en sus primeros años. La prueba de esto llegó en 1935, cuando el femenino apareció en la tapa de *El Gráfico*, que en su edición del 7 de septiembre mostraba a Lidia Picchi (Parque Patricios) y Amanda López (River). Pero los esfuerzos no tuvieron la misma continuidad en otros puntos del país. Como ejemplo vale rescatar el caso de Bahía Blanca, en 1936 vio la luz la Asociación Femenina de Básquet, pero dos años después

¹⁵⁸ Véase: “Son ellas”, *Básquet Plus*, N° 4, diciembre de 1998.

¹⁵⁹ Viglione, Gustavo, *El básquetbol de ayer, de hoy y de siempre*. Universidad Nacional de Río Cuarto, 2004.

¹⁶⁰ Las instituciones fundadoras fueron Sportivo Barracas, Unión Telefónica, Estudiantes de La Plata, Deportivo Español, Ima Sumac y Bmurucuyá, junto con la Asociación Cristiana. La primera presidenta fue Magdalena Lacaste de Luis. Véase al respecto el sitio web oficial de la Asociación Femenina Metropolitana de Básquetbol (www.afmb.org.ar).

se disolvió “por falta de interés de las entidades afiliadas”, después de que sus torneos se vieran “afectados por las divergencias sobre la indumentaria a utilizar: polleritas o pantaloncitos”.¹⁶¹

La falta de organización en todo el país hizo que tardara mucho en constituirse una entidad de carácter nacional. Recién en 1965 se creó la Federación Femenina de Básquetbol de la República Argentina (FFBRA), con Capital Federal, Jujuy, Mendoza, Córdoba, Salta y Tucumán como socias fundadoras. Inicialmente tuvo su sede en Mendoza, hasta que se trasladó a capital por expresa disposición de la CABB.

Mientras tanto, ya en 1936 la FIBA había incorporado al básquet femenino (aunque recién en 1976 las mujeres tuvieron su lugar en los Juegos Olímpicos). Y en 1946 se jugó en Chile el primer Campeonato Sudamericano, donde Argentina fue representada por un equipo integrado por jugadoras de la Asociación Metropolitana, que finalizaron en el segundo puesto, sólo detrás del local. En 1948, la segunda edición del certamen se disputó en Buenos Aires y allí sí nuestro país se dio el gusto de ser campeón. Pero se trató de un éxito aislado, ya que nunca pudo repetir. Sin duda, una señal ineludible de que la competencia interna estaba lejos de tener la fuerza que tenían los torneos masculinos.

Los campeonatos argentinos se pusieron en marcha, emulando el certamen que llevaban adelante los varones. Pero el nivel de popularidad estaba lejos de ser el que tenía entre los hombres. Por caso, sólo hubo seis seleccionados en la segunda edición, que se llevó adelante en Tucumán en diciembre de 1946. El campeón fue Capital Federal, superando al local. Salta, Mar del Plata, Santiago del Estero y La Rioja completaron el sexteto de participantes. Y que uno de ellos fuera Mar del Plata denunciaba la falta de desarrollo de este deporte en la provincia de Buenos Aires.

¹⁶¹ Disponible en la web: <http://www.lanueva.com/nuestrobasquet>.

Sin embargo, el contexto nacional ayudó para que en la década del cincuenta el deporte viviera su mayor grado de expansión, de la mano de las políticas del peronismo y su apoyo a la práctica del deporte. Mucho tuvo que ver, además, el hito que marcó la selección masculina ganando el Mundial que se jugó en 1950. “Todos hablaban y jugaban al básquet”, destacó la investigadora puntalense Fernanda Martel, hablando de esos años. “En este proceso la mujer no quedó al margen, sino que por el contrario emergió notoriamente, saltando dos barreras, pues se apropió de espacios antes reservados a las clases sociales privilegiadas y lo hizo en deportes que hasta ese momento no eran considerados femeninos, como el caso del básquet precisamente”.¹⁶²

De la mano de la popularidad que el deporte de los cestos consiguió a partir de los logros de los varones, fueron muchas las chicas que se acercaron a practicarlo. Así fue como, por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires empezaron a disputarse los torneos provinciales a partir de 1953, con La Plata como primer campeón venciendo a Mar del Plata en la propia “Ciudad Feliz”.

El punto máximo de aceptación al espacio que se habían ganado las mujeres se dio en 1957, cuando la CABB dio el visto bueno para que Bahía Blanca organizara en forma conjunta el Argentino masculino y el femenino. El lanzamiento se llevó a cabo el 24 de enero de 1957, mientras que el 27 de febrero se disputaron ambas finales. Santa Fe se impuso 53-34 a Buenos Aires entre las damas, aunque el mayor recuerdo entre los bahienses se lo llevó el certamen de caballeros: al ganar 47-36, Provincia de Buenos Aires consiguió el primer título de su historia, precediendo los que llegaron años después de la mano de la camada que encabezó “Beto” Cabrera.

Esos años, además, coincidieron con los primeros campeonatos mundiales para las mujeres. La primera cita fue en 1953, con

¹⁶² Martel, Fernanda, “El básquet femenino en Punta Alta”, *El Archivo*, Publicación del Archivo Histórico Municipal de Coronel Rosales, N° 19, mayo de 2008.

Santiago de Chile como la sede elegida por la FIBA. El campeón fue Estados Unidos y Argentina terminó sexto entre diez equipos, donde había ocho americanos y apenas dos europeos.

Cuatro años después, el seleccionado nacional terminó noveno entre doce equipos, en el torneo que se disputó Brasil. Y la política volvió a meter la cola dos años más tarde: ni Argentina ni ningún otro equipo americano viajó hasta la Unión Soviética para disputar el tercer Mundial en 1961, que en plena Guerra Fría sólo contó con países de Europa del Este (Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania, Yugoslavia y el local), más Corea del Sur. La vuelta a los Mundiales, en Perú 1964, dio cuenta de que el deporte venía cuesta abajo en nuestro país: Argentina quedó en el último lugar entre trece participantes.

“Luego del auge de los años cincuenta, paulatinamente el básquet femenino fue decayendo”, vuelve a explicar Martel. “Es difícil precisar las causas. La falta de interés por parte de las jóvenes puede explicar que no se haya asistido a la aparición de una nueva ‘camada’ de jugadoras que renovase a la primera”.¹⁶³ El proceso es paralelo al de los hombres y puede estar relacionado directamente a la carencia de espejos después de la prohibición que cortó la carrera de los campeones del mundo de 1950.

Si los varones tuvieron que esperar medio siglo para volver a aparecer en los primeros planos, a las chicas todo les costó mucho más. Y los resultados internacionales dieron una clara muestra de ello. Entre 1965 y 2008, Brasil fue veinte veces campeón entre veintidós ediciones disputadas, mientras que las otras dos quedaron para Colombia y Perú. Argentina consiguió algunos títulos en categorías juveniles, pero entre las mayores nunca volvió a repetir aquel campeonato de 1948.

Esta ausencia de logros no se debe a una casualidad, sino que es una muestra del reflejo de la competencia interna.¹⁶⁴ A diferencia

¹⁶³ Martel, Fernanda, Op. Cit.

de lo que ocurre entre los hombres, el básquet femenino nunca superó la barrera del amateurismo. Y por eso, a la hora de competir internacionalmente, el equipo nacional está casi siempre en desventaja cuando se mide ante los mejores seleccionados del mundo.

“Yo creo que si con estas chicas del Sub-19 nos volvemos a enfrentar dentro de dos años contra los mismos rivales, vamos a ver una evolución de las europeas mucho mayor que la nuestra. Acá, cuando pasan a Mayores, tienen que estudiar o trabajar, lo que hace que el progreso sea distinto, salvo que se vayan a Europa, o salvo que cambiemos algo acá para que puedan ganar un dinero dentro de una Liga”,¹⁶⁵ fue el análisis de Eduardo Pinto después de la histórica medalla de bronce en el Mundial Juvenil de 2009.

No hay una competencia fuerte que tenga continuidad en el tiempo y sirva para mejorar el nivel de las jugadoras. Y la propia dirigencia acompaña este planteo, como lo dejó en claro en su momento Carmen de Gentile, ex titular de la Asociación Femenina Metropolitana (AFMB): “Si bien el torneo de Primera División de la Federación es el más importante, los partidos son muy desparejos y siempre dominan los mismos; es decir, Platense, Vélez y Obras Sanitarias, quienes son los clubes que pueden pagar algún viático y de esta manera cuentan con las mejores jugadoras”.¹⁶⁶

La creación de una Liga Nacional fuerte fue la gran asignatura pendiente del básquet femenino. Si bien se juega desde 1987, no ha logrado consolidarse y recibe más críticas que elogios por parte de la prensa especializada. “Esta mal llamada Liga termina siendo un hexagonal o algo por el estilo donde se participa por licitación y no por méritos, completando un cóctel de muy pálida

¹⁶⁴ “La realidad del básquetbol femenino indica que en la actualidad el nivel de juego en general es bastante bajo y que la concurrencia a los partidos se limita, en la mayoría de los casos salvo contadas excepciones, a familiares y amigos de las protagonistas”. Viglione, Gustavo, Op. Cit.

¹⁶⁵ Pinto, Eduardo, “El secreto fue la unión que tuvo el equipo”, entrevista de Suárez, Mariano, *Básquet Plus*, N° 87, agosto de 2009.

¹⁶⁶ De Gentile, Carmen, en Viglione, Gustavo; Op. Cit.

imagen”,¹⁶⁷ afirmaba el periodista Fabián García sobre la edición de 1998. Y desde entonces se ha modificado la forma de disputa, pero sin cambios sustanciales en la estructura de la competencia.

A diferencia de lo que ocurre entre los hombres, la Liga Nacional de Básquet Femenino lejos está de mostrar una cara federal. Provincial de Rosario, Platense y Vélez se quedaron con 17 de las 24 primeras ediciones disputadas, donde el dominio de los equipos porteños y rosarinos fue enorme. Y apenas un puñado de regiones estuvieron representadas con cierta continuidad.

En 2010, por ejemplo, participaron sólo siete equipos -tres de la Asociación Metropolitana, uno de la Provincia de Santa Fe y tres de Entre Ríos- y el certamen se disputó de abril a julio, buscando aprovechar el receso de la Liga Nacional masculina. La organización, a cargo de la Federación Femenina de Basquetbol de la República Argentina (FFBRA), apostó al formato de “una liga corta al estilo de la Asociación Nacional de Baloncesto Femenina (WNBA)”, según las palabras de su presidente Martín Olivari: “La idea nuestra es que las jugadoras que están en el exterior formen parte de nuestra Liga Nacional. Cosa que le da un mayor nivel a nuestras jugadoras del ámbito local”.¹⁶⁸

El éxodo de las mayores figuras para jugar en el exterior, como se ve, es algo que también alcanza al básquet femenino. Comenzó en la década del setenta con Lilia Ravazzoli, *pivote* que jugó en Brasil y Paraguay,¹⁶⁹ y tuvo su pico máximo con Karina Rodríguez, la argentina que estuvo más cerca de jugar en la WNBA, la liga profesional de Estados Unidos en versión femenina. En 1987 fue campeona sudamericana de Cadetes y Juveniles con la selección, y con esa carta de presentación llegó al básquet brasileño. Allí

¹⁶⁷ García, Fabián, “¿Y si nos ponemos serios?”, *Básquet Plus*, N° 4, diciembre de 1998.

¹⁶⁸ Olivari, Martín, “EL objetivo es subir el nivel”. Entrevista de Niel, Emanuel, disponible en web: <http://www.pickandroll.com.ar>

¹⁶⁹ Véase: *El Gráfico*, N° 2670, 8 de diciembre de 1970.

fue goleadora (28,8 puntos en la temporada 1999/00) y entrenó con el Miami Sol estadounidense, aunque no quedó en el plantel definitivo. Donde sí jugó con buen suceso fue en España: en 1990 ganó la Copa de la Reina con el Banco Zaragozano, marcando 48 puntos en la final.¹⁷⁰

Sin embargo, el gran nivel de Karina Rodríguez se vio poco y nada en la Selección Nacional. Su último torneo representando a Argentina fue el Sudamericano de 1991, donde apenas contaba con 19 años. Sus desacuerdos con la dirigencia hicieron que no volviera a integrar el equipo.

La historia de las renunciadas al elenco nacional se hizo una constante en los años siguientes y casi siempre le impidió contar con sus mejores valores. Sin ir más lejos, la entrerriana Gisela Vega, figura en España y máxima reboteadora del Mundial 2006, no volvió a vestir la camiseta celeste y blanca desde entonces.

El mal de ausencias fue otro de los problemas que tuvo que enfrentar el entrenador Eduardo Pinto, pese a lo cual logró convertir a “las Gigantes” en protagonistas del escenario internacional. Ya no es el Director Técnico nacional, pero sus casi dos décadas de continuidad en el seleccionado le dan autoridad para esbozar un diagnóstico y una receta para subir algunos escalones. “Nuestro gran déficit a nivel internacional es la falta de estatura, ya que los mejores equipos del mundo tienen jugadoras de alrededor de dos metros, y que además juegan bien. Por eso tenemos que trabajar mucho y tener una competencia fuerte, que obliguen a las nuestras a mejorar su nivel. La *sponsorización* es fundamental para esto, aunque sabemos que el deporte femenino en la Argentina no es negocio y tenemos que pelear contra eso”.¹⁷¹

¹⁷⁰ Coscolín, Enrique, “Únicas 20 años después”, *Heraldo*, 14 de mayo de 2010.

¹⁷¹ Pinto, Eduardo, en Viglione, Gustavo; Op. Cit.